
“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” Hechos 16:31

Muchos tienen esta expresión de Pablo como una promesa de parte de Dios, para la humanidad. Sin embargo cuando analizamos bien el texto, y el momento en que se dijo, nos daremos cuenta que Pablo solo estaba contestando una pregunta hecha por un hombre.

Hay varios eventos en la Biblia en que tanto Jesús como los apóstoles hablaron así a personas en particular. Uno de estos eventos, fue cuando el joven rico se acercó a Jesús y le preguntó que tenía que hacer para ser salvo. Jesús le dijo: “Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.” (Lucas 18:22) La expresión de Jesús fue motivada por la pregunta del joven: ¿qué haré para heredar la vida eterna? (v. 18). Jesús le estaba enseñando el camino al joven rico para que pudiera encontrar la salvación de la que preguntaba.

Veamos que pasó con el carcelero de Filipos.

Pablo y Silas estaban en su ministerio por aquella ciudad. Fueron encarcelados, luego de que Pablo echó fuera a un demonio de adivinación de una joven. (Lea la historia en Hechos 16:16-24) A la medianoche Pablo y Silas, estaban orando y cantando himnos a Dios. De repente sobrevino un terremoto que abrió las puertas, y las cadenas de todos los presos se soltaron. (Lea la historia en Hechos 16:25-26) El carcelero y los soldados estaban dormidos y, cuando despertaron y vieron abiertas las puertas de la cárcel, el carcelero, creyendo que habían escapado, y sabiendo que esto le costaría la vida, optó por suicidarse. En medio de la oscuridad, Dios dio luz a los ojos de Pablo para que pudiera ver lo que este hombre estaba a punto de hacer, y le gritó a gran voz, diciéndole que no lo hiciera. Todos estaban allí, ninguno de los presos, se había ido. Dice la Escritura, (v.29) él (el carcelero) entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?. Pablo y Silas solo contestaron la pregunta al soldado. Lo primero que tenía que hacer era creer. *El comentario bíblico dice lo siguiente: “Creer en el Señor Jesucristo es tener fe en el Salvador y entregarse a Él. Significa volverse a Él, reconociendo que está vivo, redime del pecado, salva de la condenación y es el Señor de la vida. Significa creer que Él es el Hijo de Dios enviado por el Padre y que todo lo que dijo es verdad y normativo para la vida humana. Significa creer que Él perdona al que se arrepiente de sus pecados, lo hace su hijo, le da el Espíritu Santo y siempre está con él para ayudarlos, dirigirlo, consolarlo y conducirlo al cielo. La fe salvadora es mucho más que creer las verdades acerca de Cristo. Hace que el creyente se acerque a Él, permanezca en Él y le entregue la vida agitada que lleva, con la seguridad de que Él, su Palabra y el Espíritu Santo lo guiarán a través de esta vida a la eterna presencia del Padre.”*

La familia también

El carcelero como jefe de familia tenía la responsabilidad y la autoridad para conducir a su familia a los pies de Jesús. Muy al contrario a nuestros tiempos, en los tiempos bíblicos la familia estaba sujeta al padre. El padre era el único proveedor de la casa y tenía todo bajo su control. Los hijos se mantenían en sujeción, y en respeto a lo que el padre decía. Aún la esposa debía obedecer al marido. Pablo sabía que esto era así, por lo tanto le dijo al carcelero, "serás salvo tú y tu casa."

No es una promesa para nosotros

Esta expresión de Pablo y Silas a este hombre, no implica una promesa de Dios para nosotros. Jesús nos promete que si guardamos sus mandamientos, si los obedecemos, todo lo que le pidamos al Padre en su nombre, será hecho. Claro está, nosotros oramos por nuestros hijos, nuestros esposos, nuestras esposas, nuestros familiares, pero está de ellos aceptar la salvación. La salvación no es automática a nuestra familia por el hecho de nosotros haber aceptado a Jesús. Cada uno tiene que procurar ser salvo, y lavado por la sangre de Cristo. Jesús dice: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios." Juan 3:17-18

Mantenerse orando por los nuestros trae bendición, pero a menos que ellos decidan, no alcanzaran la salvación.

Dios te bendiga

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

<http://www.palabradereconciliacion.com>